

MANOLO RODRIGUEZ SOBRAL

SAN
BENITO DE
PALERMO

EL SANTO NEGRO
AMADO POR LOS SENCILLOS

8 TESTIGO DE LA PAZ
EN EL CORAZÓN DE NUESTRO PUEBLO

Con las debidas licencias,
Mons. Mario Lizarazo García,
Vicario General de la Diócesis de La Guaira.

Publicaciones Athletae Christi
*Estas publicaciones tienen como finalidad
llevar un mensaje a los jóvenes y a nuestras
comunidades. Su fin no es económico.*

.

ÍNDICE

1.	Un siciliano de origen africano.....	5
2.	El analfabeto que impresionó a los sabios.....	7
3.	Orar y trabajar, trabajar y orar.....	9
4.	Un verdadero franciscano.....	11
5.	Por los pueblos con fama de santo.....	13
6.	Un regalo para la Iglesia.....	15
7.	Caso histórico que causa gracia.....	17
8.	Versos a San Benito.....	21
9.	Oración.....	23
10.	Novena.....	25
	Anexo: Esta es una colección escrita para ti	37



Imagen colonial de San Benito, franciscano.

CAPÍTULO 1
**UN SICILIANO
DE ORIGEN AFRICANO**

San Benito de Palermo nació en el año 1526, en la pequeña localidad de San Filadelfo, en los alrededores de la ciudad de Mesina, en la isla de Sicilia, Italia.

Sicilia pertenecía, entonces, y perteneció durante varios siglos, a España por ser parte de los territorios de la Corona de Aragón. En recuerdo del pueblo en que nació, San Benito fue conocido durante su vida con el nombre de Benito de San Filadelfo.

Sus padres eran africanos. Fueron traídos, según la tradición, de Etiopía a Sicilia como esclavos para trabajar la tierra. También San Benito es de origen africano. Por eso fue, y es conocido todavía hoy, con el sobrenombre de

San Benito el Negro o San Benito el Moro. Los últimos años de su vida los pasó en Palermo, capital de la isla de Sicilia. Por eso es más conocido con el nombre de San Benito de Palermo.

Por lo tanto, San Benito de Palermo, San Benito el Moro, San Benito el Negro, San Benito el Siciliano, San Benito el Franciscano o San Benito el de las gaitas (típica música venezolana del período navideño), es el mismo.



CAPÍTULO 2

**EL ANALFABETO
QUE IMPRESIONÓ A LOS SABIOS**

Su infancia estuvo rodeada de la mayor pobreza, según su condición de esclavo e hijo de esclavos. Y pobre vivió toda su vida.

Fue pastor, labrador, ermitaño, hermano lego y cocinero. Para nuestra extrañeza también fue superior de un convento, vicario, ocupó el importante cargo de maestro de novicios, y fue uno de los reformadores de la vida religiosa en diversas comunidades franciscanas del siglo XVI.

Cuan cierto es que Dios confunde a los soberbios y entendidos, con los más sencillos del mundo.

Pero, ante todo, fue un hombre santo, obrador de milagros, consejero de obispos y

personas eminentes. Poseía en alto grado el don de sabiduría y el don de consejo que concede el Espíritu Santo en la Confirmación.

Vivió en olor de santidad ante las multitudes. Las personas lo rodeaban constantemente pidiéndole oraciones y deseosas de presenciar algún milagro, que por cierto realizó muchos en vida.

Su presencia era acogida frecuentemente con aplausos, aplausos estos que el rechazaba por su humildad.

Un dato curioso fue su llegada a la ciudad de Girgenti para asistir a un capítulo de la orden franciscana. Allí fue recibido especialmente dejando impresionados a los demás franciscanos.

Este hombre lleno de sabiduría espiritual nunca aprendió a leer ni a escribir, era analfabeto. Tampoco fue sacerdote, sino un hermano lego, o sea un religioso dedicado a las labores domésticas en el convento.

CAPÍTULO 3

ORAR Y TRABAJAR, TRABAJAR Y ORAR

Hasta los 21 años vivió en San Filadelfo, así lo explicamos en el capítulo primero, trabajando la tierra como sus padres.

En San Filafelfo, Sicilia, lo conoció Jerónimo Lanza, que vivía como anacoreta o ermitaño en Santa Doménica, dedicado a Dios a las afueras de la ciudad, dando ejemplo con su oración y su trabajo.

Los anacoretas vivían en la soledad, en lugares montañosos y retirados de las ciudades o pueblos. En esos lugares retirados se entregaban a la constante oración, al trabajo manual y a la penitencia, todo esto con el fin de santificarse y expiar los pecados de la humanidad.

Conocedor de su espíritu religioso Jerónimo Lanza invitó al joven Benito a seguirle a la soledad. Encontró una respuesta sincera y rápida que le hizo dar la generosidad del corazón de Benito.

Benito vendió su yunta de bueyes y las pocas cosas que poseía y con el deseo de servir a Dios se retiró a Santa Doménica, lugar dedicado por los ermitaños a la vida espiritual.

Años después, buscando una mayor paz y un mayor aislamiento, se residenció con otros ermitaños en el valle de Nazzara, en el desierto de Maneusa y finalmente en el Monte Pelegrino.

Conocedor de la pobreza extrema de los ermitaños, en acto de generosidad, el virrey de Sicilia mandó a construir para ellos, en Monte Pelegrino, una capilla y un depósito de agua.

Estos ermitaños o anacoretas, fueron un faro de referencia por su testimonio, en una época llena de ambiciones y de contiendas bélicas en búsqueda de poder.

CAPÍTULO 4

UN VERDADERO FRANCISCANO

En 1562 sus compañeros de soledad le confiaron la dirección de las ermitas de San Francisco. En este lugar estaba cuando una bula del Papa Pío IV ordenó que todos los anacoretas y ermitaños se integrasen en la orden franciscana, abandonaran los montes por donde estaban dispersos y residieran en conventos.

Con esta disposición pretendía el Papa Pío IV que la vida religiosa de los anacoretas fuera más ordenada y tuvieran el beneficio de la vida comunitaria que da un convento.

Tenía ya 36 años cuando empezó a vestir el hábito de San Francisco. Asusta leer lo que cuentan los biógrafos de San Benito acerca de su espíritu de penitencia en los años en que

vivió en la soledad: comía una sola vez al día, su alimento era de sólo legumbres y algunas hierbas, su bebida sólo agua y su vestido un tejido de hojas de palmera y pieles de animales que cubría su cuerpo.

Después de su incorporación a la Orden Franciscana vivió ordinariamente en el pequeño convento de Santa María, a las afueras de Palermo.

Salía frecuentemente a visitar otros conventos franciscanos próximos, que reformó con su palabra, ejemplo y consejo, introduciendo en ellos un alto nivel de vida de santidad y observancia religiosa, según los decretos de reforma promulgados por el Concilio de Trento.

En 1587 fue obligado por sus superiores a aceptar el cargo de Guardián o Superior del convento de Santa María, cargo éste que llevó con gran prudencia y sabiduría. Más tarde fue Vicario y ocupó también la importante responsabilidad de Maestro de Novicios.

CAPÍTULO 5

**POR LOS PUEBLOS
CON FAMA DE SANTO**

Día a día su santidad iba creciendo, se multiplicaban los milagros que realizaba, su amor y compasión a los pobres y enfermos se hacía más acentuado y transparente, su fama de taumaturgo (hacedor de milagros) y de hombre santo, arrastraba hasta el pequeño convento de Santa María muchedumbre de devotos peregrinos.

Desgastado por su vida penitente, a pesar de no tener más que 63 años, y cargado de méritos, entregó su alma a Dios el 4 de abril de 1589.

Aseguran sus biógrafos que en el momento de su muerte se vio salir de su cuerpo una blanca paloma que remontó su vuelo a las

alturas. Sus restos mortales fueron enterrados en el convento, después de horas y horas de veneración.

Tiempo después, en el año 1611, ante la multitud de milagros que se le atribuían, fue exhumado su cuerpo para exponerlo a la veneración pública.

Su tumba se convirtió enseguida en lugar de peregrinaciones y milagros, siendo el Santo Negro el más famoso de la comarca.

Los habitantes de su pueblo natal, San Filadelfo, cambiaron el nombre del pueblo, llamándole en adelante *Santo Fratelo* (Santo Hermanito) en honor de su santo paisano, el más ilustre y bueno nacido en su tierra.

Este es el nombre con el que es conocido aún hoy. En 1652, el Senado de Palermo, lo escogió como Patrón de la ciudad y en gratitud a los numerosos milagros realizados en la Isla de Sicilia.

UN REGALO PARA LA IGLESIA

El Papa Pío VII inscribió su nombre en el catálogo de los Santos en el año 1807, fijando su fiesta el 3 de abril.

Los esclavos de raza negra y los pueblos afrodecendientes, lo han proclamado su Santo Patrono.

San Benito de Palermo fue el primer santo de raza africana canonizado en los últimos siglos. Después vendrán otros muchos, entre ellos los Mártires de Uganda, Santa Bakita, el Beato Hermano Rafael, todos ellos alegría de la Iglesia en África.

Digo en los últimos siglos, ya que en los primeros siglos de la Historia de la Iglesia, fueron muchos los mártires y los santos del norte de África.

Hoy es amado por miles de personas sin distinción de raza ni condición social. A América y a Venezuela su culto y su vida fue dado a conocer por los franciscanos, y se extendió su devoción rápidamente pasando a formar parte de la religiosidad popular tal como se expresa en la presente imagen.



CAPÍTULO 7

**CASO HISTÓRICO QUE
CAUSA GRACIA**

La parroquia de San Pedro de Angoares, en Galicia, venera con especial predilección desde hace casi dos siglos a San Benito de Palermo.

Su iglesia parroquial, bellísimo templo románico construido sobre las ruinas de otra iglesia visigótica, fue durante cuatro siglos, desde mediados del siglo XI a mediados del siglo XV, iglesia conventual de un monasterio benedictino.

Todavía hoy los lugares que rodean la iglesia son conocidos por el nombre de «*mosteiro*» o monasterio. Los monjes de este monasterio difundieron por toda esta comarca el culto y la devoción a San Benito Abad, o

San Benito de Nursia, conocido también como San Benito el Blanco, fundador de la Orden Benedictina. Este San Benito es Patrón de Europa y Patriarca de los monjes de Occidente.

Este monasterio desapareció alrededor del año 1444. En efecto, el Cardenal Juan de Cervantes, obispo de Tuy, consiguió del Papa Eugenio IV una bula fechada en Florencia el 1 de junio de 1435, en virtud de la cual se suprimían algunos monasterios más pequeños, y entre ellos se contaba el de San Pedro de Angoares.

Desde entonces la devoción a San Benito Abad fue olvidándose, poco a poco, hasta que fue reemplazada, a principios del siglo XIX, por el culto a San Benito de Palermo, San Benito el Negro.

En esto influyó, sin duda, la proximidad de los frailes franciscanos establecidos en Canedo, Puenteareas, desde el año 1715.

Humilde en sus principios, ahora la devoción a San Benito de Palermo no cesa de

crecer día a día. La iglesia de Angoares se fue convirtiendo en lugar constante de peregrinos y devotos, que acuden a pedir favores a San Benito el Negro.

Un hijo de esta tierra dijo graciosamente al recopilador de este libro de bolsillo: «Qué seguro me siento, no sólo me cuida San Benito el Negro sino también San Benito el Blanco, y como Benito viene de bendito, yo me siento permanentemente bendito».



Iglesia Parroquial de San Pedro de Angoares, en Pontevedra. Esta iglesia románica fue construída en el siglo XII.



Fotografía de la famosa fiesta de San Benito en el pie de monte andino occidental.

CAPÍTULO 8
VERSOS A SAN BENITO

*Pues eres, Negro prodigioso,
blanco de Dios infinito,
alcanzanos, San Benito,
de la gloria el fin dichoso.*

En Sicilia floreciste
como clavel misterioso,
haciéndote más hermoso
la fe, que ciego creíste.
Pues tal favor recibiste
del Dios todopoderoso.

No pareció tu fe oscura,
pues lo mismo, que creías,
se pensó claro veías,
con vista sencilla y pura;
y pues así te asegura
de la fe lo tenebroso.

Siempre que a Dios recibías,
tanto en la fe profundabas,
que arrobado te quedabas
y el Señor te suspendía.
Sin duda te sumergía
en un deliquio amoroso.

La caridad en tu pecho
en vivas llamas ardía,
siempre absorto te traía,
y en sus incendios deshecho.
Siempre hallaba blando lecho
en vos el amor hermoso.

Tanto en este amor crecías
meditando en Dios atento,
que abrasabas el Convento.
Si fuera no te salías,
siempre el corazón traías
hecho volcán amoroso.

ORACIÓN A SAN BENITO

Omnipotente Dios y Señor que en tus adorables designios eliges a lo más sencillos del mundo para confundir a los soberbios.

Pues reconozco este don en San Benito de Palermo, mira con bondad a este hijo tuyo que pidiendo la intercesión del Santo, te presenta las necesidades de alma y cuerpo...

Atiende las peticiones que te elevo presentándotelas por intermedio de San Benito.

Concédeme los favores que necesito, si es Tu voluntad.

Dame salud, fortaleza y decisión, para crecer en santidad.

Que el perdón de mis pecados, fruto de Tu misericordia, me anime a trabajar por Ti.

Consuela a los que sufren y da el pan de cada día a los necesitados.

Que la devoción a San Benito me ayude a la salvación de mi alma, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



CAPÍTULO 10
NOVENA A SAN BENITO

DIA PRIMERO

**Elección y vocación de
San Benito a la santidad**

Eterno Padre, cuya Providencia dispone los medios ordenando todas las cosas a su fin, te agradezco la vocación del Santo Negro de Palermo, para que manifestara en su vida la realización de tus designios.

Concédeme lo que te suplico...

Petición al Santo para que interceda ante Dios por las necesidades personales y comunitarias.

Oración (ver pag. 23)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



Imagen que representa a San Benito llegando al cielo.

DÍA SEGUNDO

**Infancia y juventud de
San Benito**

Señor Jesús, que teniendo tus alegrías en los inocentes y limpios de corazón, te agradezco la vida de San Benito pues en su infancia y juventud te agradó con su conducta. Concédeme lo que te suplico...

Petición al Santo para que interceda ante Dios por las necesidades personales y comunitarias.

Oración (ver pag. 23)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

DIA TERCERO

Cumplimiento de la Ley de Dios

Señor Jesús, que conduces las almas justas por caminos de rectitud y les muestras el camino para llegar a tu gloria, te agradezco el haber sembrado en tu hijo San Benito el amor a tus mandamientos.

Concédeme lo que te suplico...

Petición al Santo para que interceda ante Dios por las necesidades personales y comunitarias.

Oración (ver pag. 23)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

DIA CUARTO

Don de milagros

Padre Celestial que haz mostrado a los hombres la santidad de tu siervo San Benito, manifestando en él la grandeza de tu poder y haciéndolo instrumento de tus máravillas, te agradecemos todos los hechos milagrosos que haz realizado a través de tu humilde hijo.

Petición al Santo para que interceda ante Dios por las necesidades personales y comunitarias.

Oración (ver pag. 23)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

DIA QUINTO

Don de ciencia y don de sabiduría

Señor Jesús, que siendo eterna sabiduría como Verbo del Dios Omnipotente, quisistes enriquecer a tu siervo San Benito con una ciencia sobrenatural tan prodigiosa que resolvía las dificultades de quienes acudían a él, te pedimos su intersección sobre nosotros que necesitamos de la sabiduría espiritual.

Petición al Santo para que interceda ante Dios por las necesidades personales y comunitarias.

Oración (ver pag. 23)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

DIA SEXTO

Don de oración

Espíritu Santificador que en las almas santas favoreces con tu gracia el don de oración, te pedimos por San Benito aceptes mi sincera y fervorosa oración.

Petición al Santo para que interceda ante Dios por las necesidades personales y comunitarias.

Oración (ver pag. 23)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

DIA SEPTIMO

San Benito un gran apóstol

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que aceptastes el trabajo continuo de San Benito de Palermo por el bien de las almas, te suplico aceptes hoy mis pequeñas obras buenas que te presento con fervor.

Petición al Santo para que interceda ante Dios por las necesidades personales y comunitarias.

Oración (ver pag. 23)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

DIA OCTAVO

Santa muerte de San Benito

Jesús, que premiastes a tu fiel amigo San Benito con una muerte tan santa que llenó de admiración a quienes tuvieron la dicha de presenciarla, te suplico me concedas ser bueno en la vida y alcanzar por tu gracia una santa muerte, para gozar en el cielo de la compañía de mi Santo Benito y poder cantar tu gloria por toda la eternidad.

Petición al Santo para que interceda ante Dios por las necesidades personales y comunitarias.

Oración (ver pag. 23)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



Piadosa imagen venerada en la Iglesia de San Pedro de Angoares, Pontearreas, Pontevedra.

DIA NOVENO

Glorificación de San Benito y su intersección ante Dios

Mi Señor Jesús, al llegar hoy al último día de mi novena, te agradezco la vida y la intersección de San Benito, y te suplico me concedas las gracias necesarias para mi salud de alma y protección del cuerpo. Bendice a mi familia y a la petición que durante estos nueve días te he formulado, Amén.

Petición al Santo para que interceda ante Dios por las necesidades personales y comunitarias.

Oración (ver pag. 23)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



UNA COLECCIÓN ESCRITA PARA TI

F. Orlando Valdemar Pérez Pérez

El jardín perfumado de la Iglesia

El gran San Francisco de Sales nos dice que Dios en su infinita sabiduría y providencia, ha dispuesto que en la naturaleza, cada planta ofrezca su propio fruto y sus flores regalen su inconfundible perfume. Algo similar ocurre con las almas. Tienen su propio olor, color y sabor. No cabe duda de esta gran verdad. Monseñor Rafael María Febres Cordero, Custodio Mayor de los Atletas de Cristo, siempre nos dice que aprovechemos las flores y los frutos del rico jardín de la Iglesia, es decir, la comunión de los santos, rica por su diversidad de carismas, que Dios en su gran providencia, nos ha querido dar para el bien de nuestras almas.

Lo interesante y destacable de esta analogía, no es saber que existe un perfumado jardín. Sino más bien, que el Creador nos ofrece una gran diversidad de frutos espirituales, porque sabe que en su pueblo existe también una gran diversidad de gustos. Cada persona tiene mayor o menor predilección por uno u otro santo. Le gusta más uno que otro.

Aprovechar el singular jardín de la Iglesia, para el bien de todas las almas, es la idea central de esta nueva colección de bolsillo. Se desea, con este esfuerzo editorial, llegar a una gran cantidad de jóvenes, en su mayoría estudiantes, y a las comunidades populares ubicadas en los barrios y zonas rurales atendidas por los Atletas de Cristo.

Se trata de poner al alcance de lectores comunes y corrientes, en forma sencilla y amena, las vidas y los hechos de estas «almas grandes que han dejado una estela de bien» en su paso por la tierra. No se trata de trabajos de investigación histórica, sino esencialmente de un esfuerzo informativo. Se destacan los principales

hechos y virtudes de cada personaje en forma breve, amena y sencilla. El objetivo principal de estos libritos es que se transformen en instrumentos santos del Señor, que según su parecer, pueda tocarle el alma al querido lector. Cambie su vida para ser un mejor cristiano, mejor estudiante, mejor trabajador, mejor familiar y mejor ciudadano.

La convicción profunda de la necesidad de esta colección, tiene sus raíces en el bien espiritual que deja en el alma, para toda la eternidad, la lectura fácil y agradable de la vida de los santos. De estos primeros contactos, de alma a alma, surgen virtudes e ideas que en forma dócil e irresistible deseamos imitar en nuestra vida diaria. Nos dice Monseñor Febres-Cordero, en una sincera confianza, que «desde que era un niño, estudiante en el Colegio La Salle de Barquisimeto, aprendí a querer a los santos y a leer sus vidas. Mucho bien me han hecho estas lecturas en el transcurso de los años».

Estos opúsculos pretenden ser como un aperitivo espiritual, cuya misión sea darnos a

probar el sabor y el olor de los frutos del jardín de la Iglesia, es decir, de los santos. Hombres y mujeres de todos los tiempos, de todos los oficios y de todos los estilos devocionales. Cada lector, tendrá la posibilidad de adoptar los estilos y consejos, que más se parezcan a su particular vocación y estado de vida.

Un testimonio vale más que 1000 volúmenes

En la gran mayoría de las personas que conseguimos en los ambientes de trabajo, de estudio, comunidades, hogares, en las calles, en el autobús, en las iglesias, existe un acuerdo tácito, en el cual no hay discusión, y es que la causa principal de los desórdenes en que vivimos actualmente, se encuentra en la falta o tergiversación de los valores fundamentales del hombre. Casi siempre lo que ocurre es una inversión de valores. El oropel vale como oro, y al revés. El hombre que trabaja y es honesto, es un tonto. El empleado que cumple lo ordenado por el jefe, es un gran adulator. Esta corrupción en las relaciones humanas, trae invariablemente una profunda confusión. Es difícil creer en

alguien, porque no sabemos si hace lo que dice. Son varios los antifaces que usamos para ocultar nuestras hipocresías.

En esta situación de confusión acentuada, miramos con admiración donde aparece un testimonio, un testigo fiel, confiable. Vale más que 1000 volúmenes de principios, de consejos, de normas, de preceptos, que en realidad no tienen la fuerza para cambiar la vida del que los lee. En cambio, un testimonio de vida, mueve montañas, toca el alma de quien lo conoce. Este toque espiritual puede mejorar su vida. Dice Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio». Esta gran verdad, nos la recuerda el Vademécum de los Atletas de Cristo.

Es lo que busca la presente colección de bolsillo. Presentar testimonios, vidas ejemplares de hombres y mujeres, de carne y hueso, que se han convertido con su esfuerzo y dedicación, en testigos del espíritu de Cristo. En ejemplos de

auténtica vida cristiana. Son testigos santos de excepción, que en palabras de Cristo podemos reconocerlos por la calidad de sus frutos.

Uno de los propósitos que se aspira lograr con la difusión de la nueva Colección de Bolsillo, que pone a disposición y alcance, sin costo alguno, la familia *Athletae Christi*, es precisamente mostrar una realidad completamente distinta a la idea errónea que se ha comentado en el párrafo anterior. Se trata más bien, como lo dice Monseñor Febres-Cordero, de «hombres y mujeres providenciales, de grandes bienhechores de la humanidad que elevaron la historia, maestros en virtud».



Los primeros títulos de la colección

Se ha pedido y deseado con insistencia, la ayuda del Espíritu Santo, principalmente en la adoración nocturna que se realiza todos los sábados, en la Ermita de la Eucaristía de la Sede Central de la familia *Athletae Christi*. La súplica se inscribe en la lista de peticiones que se elabora para cada sábado. En este caso se ha colocado una intención muy importante para el trabajo pastoral, que desarrollan los Atletas de Cristo en las comunidades ubicadas en diversas diócesis de Venezuela, y en los 14 países, hasta ahora, que atiende la familia en el resto del mundo. Hemos pedido que la vida de los santos que el Señor nos insinúa, toque el corazón de los queridos lectores de esta serie menor. Cambie su propia vida y la de los que le rodean, para convertirse en hombres y mujeres nuevos.

Tomaré las sabias palabras del P. Manuel Díaz Álvarez, indicadas en su valioso libro «Evangelizar desde los signos de los tiempos», para expresar el fin último de la presente colección de bolsillo: que la Iglesia esté dispuesta

a hablarle al «hombre nuevo»(Ef 2,15), a entonarle un «cántico nuevo» (Ap 2, 17) y a insistirle en un «mandamiento nuevo» (Jn 13,34) para que tenga una «vida nueva» (Rm 6,4). Si el presente esfuerzo editorial, contribuye con un granito en la construcción de este ideal evangélico, nos sentiríamos muy agradecidos de la providencia divina por querer usar estos libritos, como humildes semillas de la gracia de Dios en beneficio de una multitud de hombres y mujeres hambrientos de alimento espiritual.

Se cuenta, hasta la presente fecha, con los nueve primeros títulos de la colección, de los cuales ya se han publicado tres, y se han entregado, sin costo alguno, a las comunidades confiadas a los Atletas de Cristo:

1. Hermano Salomón

Testigos de la paz en el corazón de
nuestro pueblo

Daniela B. de Corona

2. Madre Teresa

Testigos de la paz en el corazón de
nuestro pueblo

María Elena Febres-Cordero

3. Santo Tomás Moro

Testigos de la paz en el corazón de
nuestro pueblo

Luis Corona Ch.

4. Carlos D' Austria

El último emperador

Testigos de la paz en el corazón de
nuestro pueblo

Porfirio Arellano

5. Madre Candelaria

Testigos de la paz en el corazón de
nuestro pueblo

Mons. Febres-Cordero

.

6. Cardenal Van Thuan

Testigos de la paz en el corazón de
nuestro pueblo
Santiago Usón R.

7. San Martín de Porres

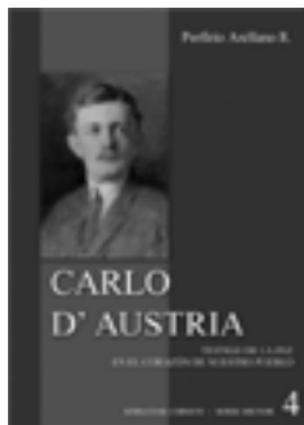
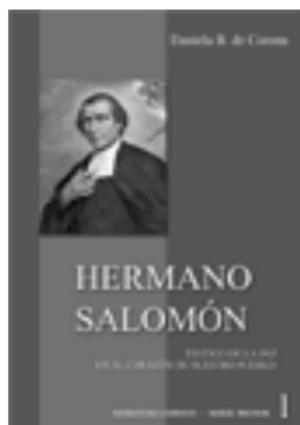
El santo portero
Testigos de la paz en el corazón de
nuestro pueblo
Armando Betancourt

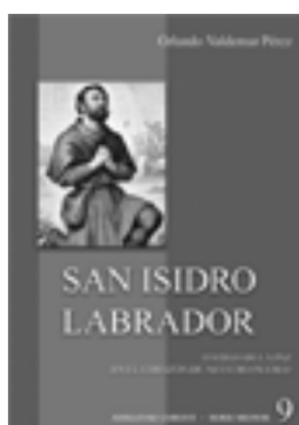
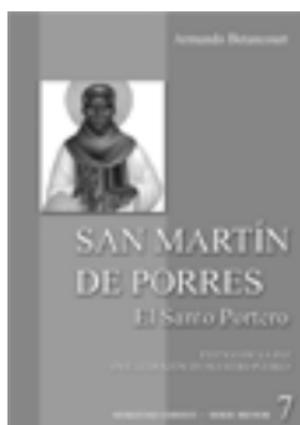
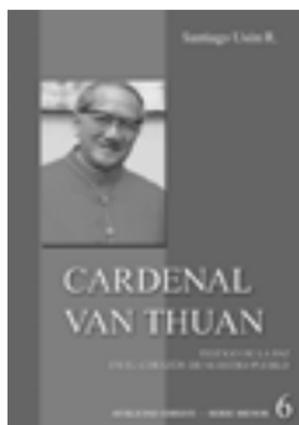
8. San Benito de Palermo

El santo negro amado por los sencillos.
Testigos de la paz en el corazón de
nuestro pueblo
Manolo Rodríguez Sobral

9. San Isidro Labrador

El santo de las buenas cosechas
Testigos de la paz en el corazón de
nuestro pueblo
Orlando Valdemar Pérez





Impreso en las prensas venezolanas de
Organización Gráficas Capriles
Caracas, Venezuela